

El agua desalinizada costará casi el doble que la trasvasada

Cerca de la mitad del precio del metro cúbico está directamente relacionada con el gasto energético. Las transferencias entre cuencas dividen a los expertos entre su «fiabilidad» y «las situaciones críticas»

J. V. PÉREZ PARDO

La «tecnología inspirada en la naturaleza», según rezan los anuncios del Ministerio de Medio Ambiente sobre la desalinización, sale muy, muy cara. En el informe La sequía en España, directrices para minimizar su impacto, presentado el miércoles en Valencia por el comité de expertos designado por el Ministerio de Medio Ambiente, se recogen las conclusiones elaboradas en California, por las que «es difícilmente imaginable que el coste de producción de agua desalinizada sea inferior a 0,80 o 0,92 dólares por metro cúbico en los próximos años».

Al cambio, más o menos 60 céntimos por metro cúbico, cuando el precio de la misma unidad de agua en el trasvase del Ebro se cifraba en 0,3 euros, según el anteproyecto presentado a la Comisión Europea para la financiación de la infraestructura. Es decir, casi dos veces más, aunque la secretaria general para el Territorio y la Biodiversidad, creada por la ministra Narbona, corregiría esta cifra, actualizándola hasta 0,912 euros por metro cúbico. No obstante, seguirían siendo inferiores a la desalinización.

Por este motivo, el informe encargado por el Ministerio reconoce que «no es en estos momentos la solución definitiva a los problemas del agua» debido fundamentalmente a que «sigue siendo demasiado cara para convertirse en la fuente principal de agua dulce». Conclusiones sacadas del apartado La reutilización, la regulación y la desalación en la gestión integrada del agua, del profesor Mujeriego, de la Universidad Politécnica de Cataluña.

Aunque el progresivo desarrollo tecnológico haya disminuido los costes de desalinización, esta tecnología todavía sigue siendo muy cara de crear y, sobre todo, de mantener. La inversión de una planta de desalinización se incrementa hasta los cuatro euros por metro cúbico anual, el proceso más caro de aprovechamiento hídrico. La regeneración de caudales (depuración) apenas alcanzar los 0,3 euros por metro cúbico, por ejemplo.

Además, las plantas desalinizadoras comprenden un importante gasto energético, «oscilando entre una tercera parte hasta más de la mitad del coste del agua producida». Se necesita generar cuatro kilowatios hora de potencia por cada metro cúbico de agua que se quiera sacar tratado de la planta. Impulsarla puede llevar hasta cinco kilowatios hora más.

Todo suma a la hora de fijar una tarifa para el agua que sale de las desalinizadoras, como el incremento del acero en la construcción de las plantas, aunque la energía es el factor más influyente y que «la subida progresiva del coste de la energía genera un aumento progresivo del coste de agua desalinizada, en mayor grado que el de otras fuentes convencionales».

Tanto que hace que sean impredecibles los precios del esencial líquido en unos años e inasequibles ahora mismo. También hay que tener en cuenta que las desalinizadoras necesitan una media de 25 años para rentabilizarse, funcionando a plena capacidad para ser productivas, puntualiza el informe.

De hecho, este es el problema que se experimenta en algunas localidades de Almería y que se recoge en el informe.



CAMPAÑA. Una azafata muestra el mecanismo de desalinización, en una campaña informativa iniciada por el Ministerio. / J. IGLESIAS

Instalaciones frustradas

La planta desalinizada de Andarax, con capacidad para producir 50.000 metros cúbicos al día, no haya entrado en funcionamiento desde que fue terminada en el año 2002, «por una falta de acuerdo en la forma de establecer las tarifas municipales».

Otro ejemplo es Carboneras, completada en el 2003, y que sólo sirve a la central térmica que tiene al lado «debido a la dificultad de aplicar los acuerdos establecidos inicialmente con las comunidades de usuarios de las zonas limítrofes». De ahí que la ministra Cristina Narbona propusiera transportar por barco agua desalinizada desde Almería a Barcelona, con tal de sacar la producción a otro destino. Pero el precio sigue siendo el problema.

La mayor necesidad de agua está en la agricultura, que se lleva el 77% de los caudales, mientras que el abastecimiento se queda en un 15% del uso. A la hora de distribuir el agua, importa que sus futuros clientes, en este caso los agricultores, puedan pagarla. Sobre este asunto, los expertos indican la necesidad de elaborar un estudio para restringir el agua hacia los cultivos más rentables económicamente y compensar el resto de explotaciones. El agua subterránea satisfaría las necesidades de un tercio de la población y de la superficie de regadío. Por tanto, deben integrarse en la planificación hidrográfica, aunque con cuidado para no sobreexplotarla.

Se mire como se mire, los expertos contratados por Medio Ambiente desaconsejan la desalinización y apuestan por otras vías para conseguir el agua necesaria para paliar las sequías, sin descartar puntualmente ninguna, ni siquiera los trasvases, aunque este tema divide claramente a los sabios de Medio Ambiente.

A favor y en contra

El profesor Pedro Arrojo, de la Universidad de Zaragoza, niega en redondo tal posibilidad. Como ejemplo de «mala estrategia de sequía para las zonas receptoras por falta de fiabilidad» pone los trasvases del Ebro y del Júcar, los dos que afectan a Alicante.

El profesor Arrojo indica que «en años de sequía, tales trasvases quedarían inactivos, al afectar generalmente la sequía al conjunto del área mediterránea», que engloba tanto el área donde se toma el agua (el delta del Ebro en Tarragona y el azud de la Marquesa, en Valencia) como la receptora, la Vega Baja y el Vinalopó.

Sin embargo, en otro apartado, Juan Saura, representante de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, sí que reconoce que, gracias a un volumen de transacciones de agua que no ha sido elevado (como los 30 hectómetros cúbicos que se han trasladado en el caso Tajo-Segura, indica), «se han salvado situaciones críticas, sin afectar a la cuenca cedente».

Ante esta controversia, el informe de Medio Ambiente apuesta por la reutilización planificada del agua, especialmente en las zonas costeras. La depuración sería, pues, el seguro de abastecimiento y uso del agua.